

LA JORNADA DEL CAMPO # 45 JOVEN@S DEL CAMPO ¿RELEVO GENERACIONAL?

Minimizan Fao y Sagarpa la crisis agroalimentaria en México

Víctor Suárez Carrera

Luego de 17 años de iniciado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), las importaciones de alimentos que realiza México equivalen a 40 por ciento del consumo nacional, con un valor de 22 mil 500 millones de dólares en 2010. Y proyecciones del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) dicen que si no cambia la tendencia, en 2030 este porcentaje llegará a 80.

Sufrimos así una grave dependencia alimentaria con enormes y negativas implicaciones en términos económicos, sociales, migratorios, nutricionales, medioambientales, de seguridad pública y de seguridad nacional, así como en los ámbitos de empleo, equidad, control inflacionario y derechos humanos que el gobierno mexicano se niega a reconocer y que sistemáticamente minimiza con la ayuda de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

En el reciente foro Expectativas del Sector Agroalimentario y Pesquero, el titular de la Secretaría de Agricultura (Sagarpa), Francisco Mayorga, declaró que México está muy lejos de ser un país con dependencia alimentaria puesto que la FAO determina que un país tiene tal dependencia cuando el valor de sus importaciones de alimentos supera el 25 por ciento del valor de sus exportaciones totales, y en México se incurre sólo en el 7.7 por ciento con base en esa ecuación (*La Jornada*, 19/05/11).

Esto fue ratificado, “fundamentado” y apoyado entusiastamente en el propio Foro por dos representantes de la oficina de la FAO en México (Nuria Urquía y Carmen Culebro). ¡Qué maravilla!

Bajo este criterio –que pareciera haber sido establecido por los países agroexportadores y las transnacionales agroalimentarias y no por la FAO–, si México comprara en el exterior el ciento por ciento de sus alimentos, seguiría estando muy lejos de ser un país con dependencia alimentaria, puesto que las importaciones sólo significarían el 17.6 por ciento del valor de sus exportaciones totales.

Para qué preocuparnos entonces. ¿Cuál dependencia alimentaria? ¿Cuál crisis agroalimentaria y nutricional global y nacional? ¿Para qué cambiar de modelo? ¡Viva el criterio de la FAO, viva el libre mercado, vivan las importaciones, vivan las transnacionales agroalimentarias!

No es posible seguir tapando el sol con un dedo. De nada sirve recurrir a artilugios y a criterios “de la FAO” para intentar justificar un modelo fracasado y evadir los problemas de la realidad. Es hora de encarar la necesidad de otro modelo agroalimentario y nutricional.

Director ejecutivo de la ANEC